TOMAS ALVIRA
Un puntal que sigue en la brecha

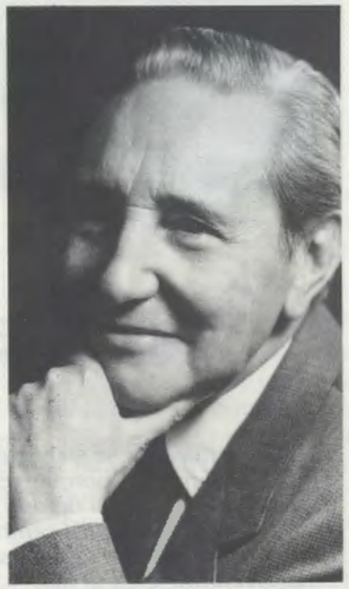
HACE pocas semanas recibió una agradable sorpresa que le ha conmovido: un grupo de personas residentes en la ciudad de Gijón le escribieron para manifestarle el buen recuerdo que conservaban como alumnos suyos en los años de bachillerato. Han transcurrido casi cincuenta años desde entonces, los firmantes rondan los sesenta, y reunidos casualmente por uno de esos azares de la existencia, decidieron escribir una carta a Tomás Alvira, su profesor de Ciencias en el Instituto de bachillerato; ellos mismos llevaban años sin verse y en esa coyuntura, recordando un pasado feliz, se encontraron redactando de común acuerdo una carta a quien en su adolescencia fue un profesor admirable.

Don Tomás Alvira, recién jubilado, al filo de sus ochenta y un años y con un pasado cargado de trabajo y frutos, se emocionó al leer la carta: "estas cosas –me comenta en esta cordial entrevista– no te las esperas...".

No sé si es buen momento para mirar atrás, pero vamos a hacerlo, sin afán de hacer balance, ni de contabilizar esfuerzos y resultados: sencillamente, para recordar entrañablemente cómo fue el Fomento de los primeros años, el Fomento recién nacido.

ERA EL AÑO 1963

Los comienzos de Fomento no pueden entenderse sin Mons. Escrivá de Balaguer. Doy gracias a Dios una vez más por haberme concedido el privilegio de tratarle personalmente,



Fomento es un empeño de los padres de familia

y por haber recibido directamente sus enseñanzas y su ayuda espiritual.

El amor a Dios y a las almas del Fundador del Opus Dei, y su profundo conocimiento de los problemas del mundo en el que vivía, le llevaron a responsabilizar a los padres de familia en la promoción de los colegios para sus hijos. Unos centros que son, de algún modo, la prolongación de la familia, porque padres y colegio marchan de la mano, compenetrados, con unos mismos ideales educativos: "el Colegio tiene que ser una ampliación de vuestro hogar", solía decir Mons. Jose María Escrivá de Balaguer a los padres. Gracias a su impulso, en 1963, un grupo de padres de familia, con la ayuda de profesionales de la educación, dieron vida a Fomento.

Pero, de forma sorprendente –recuerda Tomás Alvira– el primer colegio de Fomento no se hizo en Madrid, donde vivían la mayoría de los padres de esta idea inicial, sino que se fundó en Córdoba, así lo quisieron las circunstancias y surgió el colegio Ahlzahir. En 1964 comenzaron Canigó en Barcelona y El Prado y Montealto en Madrid, y así hasta los 28 actuales que forman el colectivo Fomento de Centros de Enseñanza, impulsado desde el comienzo por Antonio García de Gúdal, Vicente Picó, Víctor García Hoz y el propio Tomás Alvira entre otros pioneros más.

Se buscaba que los colegios no fuesen exclusivamente centros de instrucción sobre las diferentes materias que contienen los programas oficiales; sino que fuesen verdaderos centros educativos en los que se procurase la formación íntegra del alumno, un tipo de educación que considerase al alumno como persona, sin olvidar ni ignorar ninguna de las facetas que todo hombre posee como ser transcendente. Desde el primer momento, los promotores de Fomento de Centros de Enseñanza solicitamos formalmente al Opus Dei que designase a los sacerdotes que se encargan de la atención espiritual a los padres, a los profesores y a los alumnos que deseen recibirla. Fuera de esta designación, la Prelatura Opus Dei no tiene responsabilidad alguna sobre los colegios; es más, los sacerdotes realizan su trabajo bajo su exclusiva responsabilidad personal, de acuerdo con las indicaciones que reciben de Fomento.

–¿Qué método existe para conseguir ésto?

–No existe un único método. Se trata de poner en práctica la educación personalizada: atender a cada alumno, uno a uno, promocionar sus aptitudes, ayudarle a resolver sus problemas e inquietudes, siempre en estrecha relación con sus padres. Por otra parte, desde el principio contamos con el asesoramiento pedagógico de don Víctor García Hoz, cuya categoría es sobradamente conocida en el campo educativo.

En una empresa educativa este método tiene sus dificultades, hay que luchar, por ejemplo, con la falta de tiempo, por eso procuramos la dedicación exclusiva del profesorado, para que las vidas de alumnos y profesores entren en contacto y exista un intercambio y conocimiento mutuos: de ahí surgieron las tutorías, un sistema de educación personalizada que han incorporado otras instituciones.

–¿Esa figura del tutor tiene precedentes?

–No diré que lo hemos inventado nosotros, pero en España se practicaba entonces muy poco; ahora se ha generalizado hasta en algunos centros de enseñanza oficial y en algunas universidades.

ASI NACIO "TERTULIA"

En el año 1966 se celebraba en Madrid la I Asamblea de Padres y Alumnos pertenecientes a los colegios que en conjunto constituyen la entidad "Fomento de Centros de Enseñanza".

En esta I Asamblea se dejó sentir la necesidad de publicar una revista que llegase a todos los padres pertenecientes a las Asociaciones de los Colegios de Fomento y se señalaron los principales objetivos que debería alcanzar esta publicación. Comenzaron las primeras gestiones, se pidió colaboración a los padres, se buscó asesoramiento técnico en el Servicio de Estudios y Orientaciones Pedagógicas (SEOP) que tenía establecido Fomento y se pensó, naturalmente, en darle un nombre. Este nombre –decían los padres– debería expresar algo entrañable y familiar. Así surgió el título TERTULIA, pensando en esa reunión familiar de padres e hijos, que nunca debería faltar, y en la cual, en un tono sencillo, amable, acogedor y alegre se deben ir estrechando los lazos familiares al conocerse mejor sus componentes.

LOS OBSTACULOS ECONOMICOS

–Exponemos a don Tomás una posible dificultad: ¿los actuales padres de Fomento que están de acuerdo con el sistema educativo –sino no tendrían a sus hijos estudiando en un colegio nuestro–, hasta qué punto comparten los ideales de los primeros fundadores, se adaptan fácilmente a las exigencias de una relación constante con el colegio para lograr esa educación conjunta del niño?

–En un principio –salvada esa pasividad que existe en ciertos padres– no hay grandes impedimentos para que cuaje este sistema, pronto se aprecian sus resulados y ventajas. Sin embargo se choca con otro obstáculo bien patente, el coste de la educación: se exige mucho al profesorado, se le pide una gran dedicación de tiempo y de esfuerzo, mayor número de personas dedicadas a la función educativa, y eso implica una contrapartida económica, y como nuestros colegios no cuentan en este momento con el apoyo económico oficial: el coste lo pagan exclusivamente los padres de los alumnos, que hacen, además, un notable esfuerzo, a través de las Comisiones de Extensión Social de los Colegios, para dotar generosos fondos de becas que permiten a muchos chicos –que de otra forma no podrían– estudiar en nuestros Centros.

Puede decirse que todo consiste en ver al alumno como persona.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

LOS FRUTOS DEL TRABAJO CONSTANTE

–Sin nostalgias, que no tienen sentido, porque creo que Vd. está contento de la labor hecha en Fomento durante estos largos veinte años, ¿puede relatar cómo ha evolucionado su actividad y su papel durante este tiempo?

–Toda mi trayectoría profesional la he hecho compatible –hasta el momento de mi jubilación como catedrático– con la enseñanza de Ciencias Naturales en el Instituto "Ramiro de Maeztu" en Madrid. Al principio trabajé con el profesor García Hoz en la orientación pedagógica y educativa de los colegios. Pero en seguida se vió necesario crear la figura del "Delegado", la persona que viajara a los colegios que iban creándose en otras ciudades, para ir ayudando a resolver la problemática que plantea la puesta en marcha y la vida diaria en un centro educativo, una empresa viva, viajaba constantemente para reunirme con directivos de los colegios, con los profesores, con los padres; en ocasiones las sesiones con los padres se prolongaban hasta casi media noche, hacía el trayecto de regreso en tren, también por la noche, para atender mis clases en el Instituto, fueron años de constante trabajo, pero también de enormes compensaciones. Recuerdo con enorme gusto mis viajes frecuentes a Vigo durante siete años.

–¿Más hitos?

–Hitos, no sé..., pero otra acción fue el inicio de las Asambleas anuales, a las que asisten los grupos promotores, los representantes de las asociaciones de padres, los directivos de los colegios.... El año pasado fue en Barcelona, este en Vigo.

SE MULTIPLICAN LOS PROTAGONISTAS

En ese mirar atrás sin añoranzas, he conocido por voz de don Tomás Alvira ese admirable entusiasmo y espíritu de colaboración; hemos releído algunas viejas revistas, no sin cierta emoción en mi interlocutor. Transcribo varios textos de cierto sabor añejo, pero colmados de vitalidad.

En el número 19 de "Tertulia", se lee: "Había entonces una evidente escasez de puestos escolares, de Enseñanza Primaria y Media, en la ciudad de Oviedo. Un grupo de padres, preocupados por el tema se reunen con frecuencia tratando de buscar solución y en sus gestiones, se enteran de la existencia de Fomento de Centros de Enseñanza. Se ponen en contacto y surge la posibilidad de crear un colegio en la ciudad. La idea va tomando cuerpo y adquieren un terreno ondulado de amplia pedrería, en plena zona forestal, con hermosas vistas a la Sierra del Alamo y sólo a dos kilómetros de Oviedo".

"Ya dueños legales de la finca –a pagar en anualidades– el grupo se lanza a la calle, empieza la captación de padres".

"Permisos, licencias, proyecto, reuniones de padres, publicidad, y en marzo de 1967 comienzan las obras. El día 13 de octubre, a las nueve de la mañana, 311 niñas hacían su primera entrada en el Colegio".

"Naturalmente, ese verano un grupo de padres no "veraneó" ante las dificultades para que todos los servicios funcionasen el primer día de curso; la Directora, algunas profesoras y madres fueron vistas la semana anterior fregando suelos y cristales, el agua hubo que llevarla el primer día en garrafones con camiones de empresas de algunos padres y que durante todo ese tiempo, bastantes personas rezaban mucho para sacar adelante el asunto. Y no ocurrió el menor contratiempo".

... fueron años –recuerda– de constante trabajo, pero también de enormes compensaciones.

Un padre de Valencia escribe con motivo de la colocación de la última piedra en el Colegio de aquella ciudad: "Esto ha sido posible por el trabajo, el esfuezo y la ilusión de muchos padres que, en mayor o menor medida, han dado lo mejor de sí para que el Colegio de sus hijos, pudiera ser una realidad".

"Nuestras virtudes han sido el trabajo, la constancia, crecerse ante las dificultades, el esfuerzo continuo y callado...".

En el número 13 de la revista se publica lo siguiente: "Cuando en el mes de febrero de 1964 concebimos un pequeño grupo de padres la idea de crear en La Coruña un Colegio de Fomento de Centros de Enseñanza, a todos los que constituíamos el grupo promotor nos acometió una especie de virus que ya no nos abandonaría nunca. Día y noche pensábamos en ello y alguno hubo, incluso, que entre los vapores de anestesia administrada para una operación quirúrgica, comentaba semiinconsciente los incidentes de las gestiones para hacer posible el Colegio".

"Vimos transcurrir un año de gran actividad: planos, promoción para la suscripción de acciones y todas las complicadas gestiones que lleva consigo la creación de un Colegio. Sólo teníamos la convicción profunda de estar haciendo algo que valía la pena, pero no contábamos más que con el apoyo mutuo de un grupo de amigos animados de los mismos propósitos. Por fortuna, el virus debía de ser muy contagioso porque el grupo inicial fue creciendo progresivamente, sin interrupción, hasta alcanzar la dimensión adecuada para que las obras pudieran dar comienzo".

Finalmente, copiamos otro párrafo indicador también de lo que puede hacer el entusiasmo de unos padres: "13 de octubre de 1964, martes y lloviendo a cántaros. De esto se acuerdan perfectamente un grupo de padres que llegaron al chalet... y terminaron descargando los pupitres llegados en aquel preciso momento. Realmente la colaboración de los padres estuvo patente desde el primer día en nuestro Colegio".

Y LA ESCUELA DE PROFESORES

La vida, siempre exigiendo más, impuso la necesidad de los cursos de formación para profesores y surgió así la "Escuela de verano", y más tarde, la Escuela Universitaria de Profesores de Fomento, con sede en Madrid, en el barrio de Mirasierra, donde están enclavados dos colegios: Montealto de chicas, y El Prado para chicos.

–La Escuela –nuestra Escuela, como le llamamos todos– ha sido la niña de mis ojos: un fruto maduro de toda la tarea que había venido haciendo, durante más de quince años, Fomento de Centros de Enseñanza. Un fruto que fue difícil de obtener, porque cuando ya estaban cubiertos los proyectos, cambió la legislación educativa que afectaba a las Escuelas normales de Magisterio, y hubo que evolucionar el plan en esa nueva línea.

Consideré positivo este cambio de legislación, porque daba rango universitario a una carrera de vital importancia para la enseñanza; sin embargo, retrasó la puesta en marcha de la Escuela, que encontró dificultades para su reconocimiento oficial. Comenzamos con 40 alumnos y 40 sillas en un edificio aún sin acondicionar. Ahora han salido de ella seis promociones; ha sido una experiencia y un trabajo apasionantes: se ha logrado en este Centro Universitario un ambiente familiar, compatible con un espíritu de trabajo y de esfurzo muy grandes.

–¿Por qué se retira ahora?

–Voy a cumplir ochenta y un años... –sonrie–, y ahora continúo con tres o cuatro cosas más: sigo como Consejero en Fomento, como Orientador de la Formación continuada de los alumnos que terminan sus estudios en nuestra Escuela para seguir los cursos a distancia, recibiendo seis envíos de material de estudio a lo largo del curso; me encargo también de la dirección y orientación de varias publicaciones: estamos a punto de editar un libro con este título, "La educación de la voluntad", un tema sobre el que existe muy poca investigación y escasos trabajos publicados.

–La actual Escuela de profesorado de Fomento ha logrado una gran altura universitaria, más de la mitad de los profesores tienen título de doctor, más de un 25 por cien de los alumnos continúa después sus estudios en los cursos superiores de las Facultades Universitarias. En este curso se han licenciado los primeros alumnos que comenzaron sus estudios en nuestra Escuela. El acto de cierre del último curso académico ha estado presidido por cinco miembros de Reales Academias, todo el profesorado revestido con toga de los colores distintivos de las carreras universitarias, también en estos detalles se muestra la categoría y el nivel de un centro de formación.

SI HUBIERAMOS TENIDO MAS MEDIOS...

Vuelvo de nuevo a las preguntas:

–Cuando uno se encuentra con que ha hecho tantas cosas en su vida profesional, ¿cómo se siente?

–En lo que se refiere a la etapa última de mi trabajo, siento cariño paternal hacia nuestra Escuela, creo que he puesto cariño de padre en esa labor; y hoy siento cierta pena al dejarla...

–¿Y se le han quedado cosas en el tintero durante estos años, a pesar de haber trabajado mucho?

–Se podrían haber hecho más cosas y mejor hechas, si hubiéramos tenido más medios económicos. Han quedado proyectos sin realizar, pero espero que algún día se lleven a cabo.

Sin lugar a dudas: pero en el orden real, fuera de esa hipótesis, la vida de Tomás Alvira no ofrece fisuras ni omisiones, todo el personal actual de Fomento y miles y miles de alumnos saben y reconocen que esta vida está muy cuajada de frutos; lo atestiguan muchos cientos de profesionales que ocuparon un lugar en un aula y los que comenzaron y compartieron con él la formidable empresa de crear e impulsar nada menos que 28 colegios, una Academia de COU que cumple también este curso veinte años, una Escuela de Profesores, que es garantía de futuro.

Se acumulan en su currículum otros muchos honores que él no quiere airear: Secretario del Instituto de Edafología del Consejo superior de Investigaciones Científicas, Director del Centro Piloto del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense, Vicepresidente de la Asociación Nacional de Pedagogía, Primera medalla de oro del Instituto "Ramiro de Maeztu" en el que ha desarrollado su función de catedrático durante treinta y siete años, Comendador con placa de la Orden de Africa, Comendador con placa de la Orden de Alfonso X...

Y unido a todo esto, el valor no medible, indiscutible, de quien sin darse ninguna importancia ha exprimido su existencia como un limón grande, amarillo, redondo.

Carmen Riaza

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei